



*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN MAYOR  
PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL

# TOLUCA

Las casas antiguas  
de **mi ciudad**



Con el deseo de preservar la  
historia de las casas y de las  
antiguas familias de mi ciudad,  
dedico este libro a mi querida  
Teluca

Margueta Lucía Luna Ortega



Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,  
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,  
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,  
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

*Toluca. Las casas antiguas de mi ciudad*

© Segunda edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

D.R. © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Margarita García Luna Ortega

ISBN: 978-607-495-xx

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: 205/01/43/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

# TOLUCA

## Las casas antiguas de **mi ciudad**

MARGARITA GARCÍA LUNA ORTEGA



# P R E S E N T A C I Ó N

**P**ara la preservación de nuestro patrimonio cultural tangible, que en las localidades del Estado de México es de una riqueza considerable pero que se halla en peligro de destrucción por ignorancia y descuido, resulta de fundamental importancia la investigación, el rescate y la difusión de su valor histórico, arquitectónico y social. Por ello, respaldar y publicar los estudios particulares acerca de algunos inmuebles notables, tanto por su antigüedad como por su carácter testimonial de la vida cotidiana en épocas anteriores, constituye un deber indeclinable del gobierno que encabeza el doctor Eruviel Ávila Villegas, a través del Fondo Editorial Estado de México.

En el caso de la ciudad de Toluca, capital de nuestra entidad, una de las tareas más sólidas y consistentes para documentar los orígenes y el desarrollo de algunas de las construcciones con mayor representatividad, dentro del centro histórico local, es la emprendida por la historiadora Margarita García Luna Ortega, cronista municipal durante más de quince años, quien ha rastreado y localizado información de primera mano en diversos archivos, principalmente notariales y familiares, divulgados a lo largo de todo ese tiempo en artículos de periódicos, revistas y libros.

La reunión de muchos de esos textos en un solo volumen dio como resultado *Toluca. Las casas antiguas de mi ciudad*, cuya primera edición se agotó con rapidez, por lo que la demanda del público interesado en esta obra ha hecho indispensable sacar nuevamente a la luz tan valiosa recopilación de textos y fotografías, para que no sólo los habitantes de la ciudad sino todo aquel que quiera profundizar en el conocimiento de estos edificios que aún perduran como baluartes del pasado pueda asomarse a sus secretos e intimidades.

Es por ello que hoy reaparece *Toluca. Las casas antiguas de mi ciudad*, que se publica con un sincero reconocimiento a la autora, quien ha tenido a bien conceder su autorización para que se reproduzca esta obra, fruto de su ejemplar trayectoria profesional, su empeño desinteresado y su legítimo amor por la tierra que la vio nacer y a la que ha dedicado tan invaluable aportaciones culturales.

AGUSTÍN GASCA PLIEGO

## P Ó R T I C O



lo largo de su desarrollo, las ciudades cambian y se modifican. No sólo amplían su espacio ante la presencia de un mayor número de pobladores, sino que el acontecer diario y los requerimientos de sus habitantes van transformando su conformación, su configuración, la imagen urbana.

Las calles y sus nomenclaturas se modifican, las antiguas casas y edificios públicos se reconstruyen y adaptan a las nuevas necesidades ciudadinas en algunos casos, y en otros son destruidos, demolidos y olvidados por la memoria colectiva.

Los diferentes rasgos y características de la ciudad corresponden a las etapas de su proceso histórico. Tratemos de imaginar a la villa de Toluca a fines de la época virreinal, cuando sólo contaba con 5 000 habitantes, pocas calles, numerosos y reducidos callejones; con alrededor de 800 casas. Imaginemos a la ciudad de Toluca hacia 1870, cuando su población era de 11 000 habitantes aproximadamente, todavía preveleía gran número de los callejones coloniales, se padecían frecuentes epidemias por las condiciones de insalubridad, los viajes se hacían en diligencia y se empezaba a construir el antiguo Palacio del Poder Ejecutivo y Legislativo, así como algunas casas dirigidas por el arquitecto Rodríguez Arangoity. Finalmente, imaginemos a la ciudad de Toluca en los años porfiristas, cuando la población era de 18 000 habitantes, llega el fe-

rrocarril, se pavimentan calles principales, se embellece con la creación de jardines y paseos, y se intensifica la edificación de la arquitectura pública y civil.

En esta ciudad se conservan antiguas casas, testigos mudos de esos tiempos, que deben ser preservadas y protegidas como parte de nuestro patrimonio. Su contexto e historia, y la de las familias que las habitaron, han sido el motivo de este libro.

Se incluyen algunas construcciones coloniales, como la Casa del Diezmo o de la Tlaxpana, la Casa del Moro, o la casa que actualmente alberga al Museo-Taller Luis Nishizawa. La Casa de las Azucenas, la de Las Diligencias y la Casa 9 de la calle Cuartel Viejo tienen antecedentes desde la época virreinal, pero fueron reconstruidas en el siglo XIX. Otras casas, como el Portal de Riscos o la de don Amalio Ballesteros, en la antigua calle del Molino de San Miguel, han sido demolidas, sin embargo tuve la facilidad de incursionar en los archivos particulares de las familias que fueron propietarias y tuvieron importancia en la vida histórica de la ciudad. La casa 20 del Portal y la casa 2 de la Alameda se construyeron en el siglo XIX. Es preciso señalar entonces que la mayoría de las casas incluidas en este libro corresponde al periodo porfirista. Además, un apartado del libro se destina a las casas toluqueñas construidas o reconstruidas de 1910 a 1920, para lo que se recurrió al Archivo Histórico Municipal de Toluca.

La investigación se complementa con la recopilación de la información que con anterioridad he publicado en libros, revistas y periódicos, especialmente en la columna “El Espacio de la Cronista”, de *El Sol de Toluca*, a lo largo de varios años. También se incluyen datos de las conferencias o ponencias presentadas sobre el tema en diversos foros académicos y culturales.

Reconstruir la historia de una casa implica un proceso complejo en el que no sólo hay que recurrir a los documentos que se encuentran en los archivos históricos, en las hemerotecas o bibliotecas, sino que es preciso consultar los archivos privados de las familias y recabar testimonios orales de los descendientes de los antiguos dueños que las habitaron.

Por lo anterior, la posibilidad de acercarse a las familias poseedoras de estas construcciones es un factor determinante, pues permite conocer los archivos privados con documentos y fotografías, así como la recopilación de testimonios orales. Existen muchas casas antiguas en Toluca cuyo estudio no he podido realizar por carecer de esta posibilidad. No obstante, quiero señalar que este trabajo constituye el avance de una investigación que pretendo llevar a cabo en la medida de que se presenten las oportunidades de acercamiento a los archivos de las familias. Cabe mencionar que la riqueza o limitación de las fuentes localizadas determina la heterogeneidad de la investigación en cada caso de los edificios que se estudian.

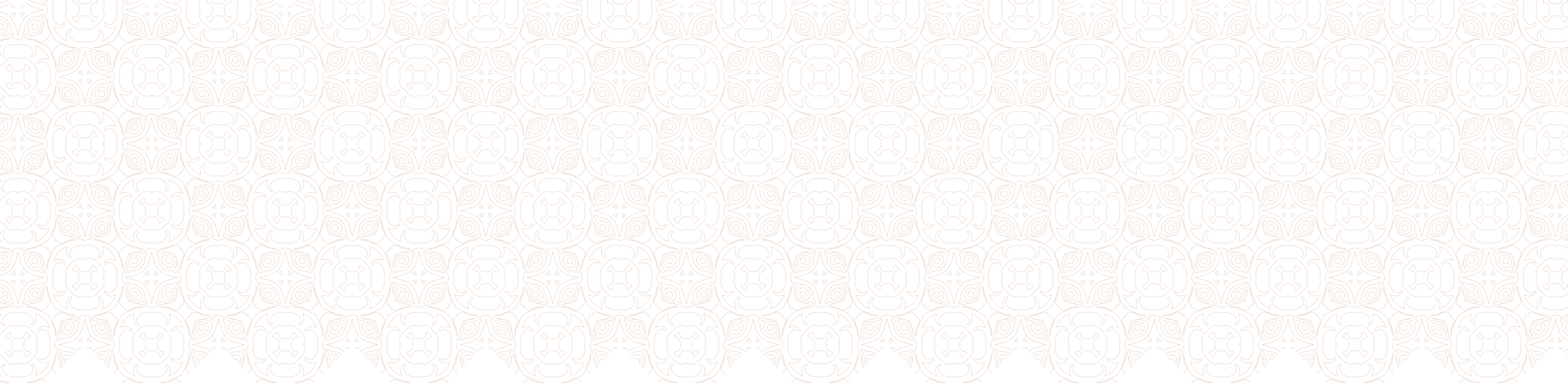
## S I G L A S

Considero necesario que la sociedad toluqueña conozca la historia de las antiguas casas de la ciudad que he podido rescatar para que se protejan y se preserven como parte del patrimonio histórico al formar parte de lo propio, de lo que nos pertenece, de nuestra identidad.

Mucho agradezco a las familias toluqueñas que se mencionan en este libro por la aportación de los datos que me proporcionaron y por su disposición e interés por que la historia de nuestras antiguas casas se conserve en la memoria.

AGN:	Archivo General de la Nación
AGNot:	Archivo General de Notarías de la Ciudad de México
AGEM:	Archivo General del Estado de México
AHNotEM:	Archivo Histórico de Notarías del Estado de México
ARPP:	Archivo del Registro Público de la Propiedad
AGUAEMéx.:	Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de México
AHMT:	Archivo Histórico Municipal de Toluca
AJEM:	Archivo Judicial del Estado de México





**AS CASAS COLONIALES TOLUQUEÑAS**





Al finalizar el siglo XVIII la villa de Toluca, que distaba 16 leguas al oeste de la capital de la Nueva España, tenía una población de 5 155 habitantes.

Don José de Zea, teniente coronel del ejército, sargento mayor y comandante del Regimiento de Infantería Provincial establecido en el valle de Toluca, describe a esta población señalando que “dicha ciudad está por la parte del Nordeste, Norte, Oeste y Sudeste Circulada de Cerros inmediatos, y por la parte del Norte la divide un Arroyo dejando la mayor parte de ella libre asia [*sic*] el Sur”. Su figura es “cuadrilonga”, tiene del este al oeste tres mil y tantas varas, y de norte a sur, menos, incluyendo sus arrabales y sus barrios.

Toluca tenía entonces 1 256 familias y 845 casas. El mayor número de estas últimas eran de un solo piso y estaban construidas con adobe y mezcla de cal y arena, unas, y de adobe y lodo las de los barrios y arrabales<sup>1</sup>.

La población –sin incluir sus barrios– estaba constituida en su mayor parte por españoles, 2 738 del total de sus habitantes, a los que habría que añadir siete hidalgos y 108 nobles. En menor proporción se encontraban los mestizos, 1 747, y 555 los castizos<sup>2</sup>.

Dicha población se caracterizaba por ser profundamente religiosa, pues sus construcciones se levantaban en torno al Convento de San Francisco y a los templos de El Carmen, La Merced y San Juan de Dios.

En 1791 existían en Toluca ocho calles y 37 callejones<sup>3</sup>: la Calle Real de San Juan Bautista –actual avenida Independencia– era la más extensa y comprendía seis cuadras, contándose las dos aceras, y 61 casas. La Calle San Juan de Dios tenía 34 casas, nació en las Casas Reales<sup>4</sup> y conducía al Convento y Hospital de los Juaninos, correspondiendo en la actualidad a la calle 5 de Febrero, que continuaba sinuosa hasta la primera calle José Vicente Villada. La calle Santa Clara<sup>5</sup> tenía 51 casas, y 17 la del Beaterio<sup>6</sup>.

Los callejones toluqueños de fines del siglo XVIII contaban con un reducido número de casas: el Callejón de las Navarretas con cuatro casas, el del Rosario con tres, el del Carmen con siete, el Callejón del Muerto con cuatro, el del Vidriero con nueve, el del Camposanto con 12, por citar algunos. Sólo los callejones de Jácome<sup>7</sup>, del Zeniso, de Terán y el de Nería, tenían un mayor número de construcciones<sup>8</sup>.

<sup>[1]</sup> Padrón General de Familias Españolas, Castizas y Mestizas Existentes en la Ciudad de Toluca por fin de abril de 1791. Actuando de Orden Superior por el Teniente Coronel del Ejército Sargento Mayor y Comandante del Regimiento de Infantería Provincial establecida en este Valle. Don José de Zea. AGN, Fondo Documental Padrones, vol. 21, exp. 2, f. 95-195, 1791.

<sup>[2]</sup> Resumen general del padrón de Toluca levantado a fines de abril de 1791 por José de Zea. *Ibid.*, f. 196 v. y 261 fte.

<sup>[3]</sup> Para mayor información consultar el Padrón General de Familias Españolas Castizas y Mestizas existentes en la ciudad de Toluca por fin de abril de 1791, *op. cit.*

<sup>[4]</sup> Las Casas Reales o Consistoriales se ubicaban en el poniente de la Plaza Mayor o Jardín de los Mártires; en ese lugar, el arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity construyó el Palacio de Gobierno en el siglo XIX y ya reformado constituye en la actualidad el Palacio de Justicia.

<sup>[5]</sup> La calle Santa Clara recibió ese nombre pues conducía al Barrio de Santa Clara de Sena, antes Coxcatlán. Nació en el Callejón de las Navarretas (actual calle Juan Aldama) y seguía hasta el templo del mismo nombre. Corresponde a la avenida Miguel Hidalgo y Costilla poniente en el tramo mencionado.

<sup>[6]</sup> La Calle Tenería corresponde a la avenida Sebastián Lerdo de Tejada poniente y recibió ese nombre por las curtidurías que había en Toluca cerca del río Verdiguél. La calle del Beaterio, antecedente de la calle Benito Juárez, recibía ese nombre por el Colegio de Niñas. En los terrenos del Beaterio se levanta en la actualidad el Edificio de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México.

<sup>[7]</sup> El Callejón de Jácome tenía 25 casas y corresponde a la primera calle Nicolás Bravo sur; el del Cenizo tenía 17 casas y corresponde a la calle Hermenegildo Galeana.

<sup>[8]</sup> Javier Romero Quiroz, “Notas sobre Toluca Colonial” en *Altiplano*. Revista de la Dirección de Patrimonio Cultural, año 1, núm. 4, enero–marzo de 1985, pp. 32-34.

Las 845 casas que consigna el Padrón General de don José de Zea, levantado en Toluca en 1791, se ubican en un perímetro muy reducido. El licenciado Gustavo G. Velázquez escribe que la Toluca colonial limitaba por el norte con la ribera del Verdiguel, con el antiguo Callejón de Esquipulas (primera calle Nicolás Bravo norte) y el Callejón del Muerto (hoy calle Licenciado Verdad); por el sur terminaba hasta la actual avenida José María Morelos y Pavón que fue la calle Mina; por el oriente concluía un poco más adelante de la calle Las Flores (avenida Benito Juárez) “en cuyo extremo sur se levantó después de 1848 la Cárcel Central, en una parte del corral que pertenecía al Beaterio [...] por el lado poniente la ciudad se extendía hasta la actual calle Pedro Ascencio, antes Pajaritos, pues La Merced se consideró [inicialmente] barrio aparte, situado entre el viejo camposanto, que se encontraba más o menos por la actual avenida Quintana Roo y la casa que se llamó en años posteriores del Diezmo o de la Tlaxpana”<sup>9</sup>.

En 1957, el arquitecto Víctor Manuel Villegas publicó un artículo sobre la casa colonial popular de Toluca, en el que señala que no queda ningún ejemplo, pero seguramente fueron construcciones provisionales, con muros gruesos de adobe, con escasos vanos al exterior y techados con teja de tipo árabe, como se sigue utilizando en las construcciones rústicas con terrados de madera. De las casas de fines del siglo XVII y del XVIII que aún se conservan, puede desprenderse que de su planta corresponden sus vanos alzados, apoyos y cubiertas típicos de la casa popular andaluza cuyo elemento esencial es el patio interior.

La planta más generalizada de la casa toluqueña colonial se forma por un gran patio, casi siempre cuadrado, con una galería o corredor al que rodean las habitaciones comunicadas por una circulación interior, determinada por las condiciones del clima frío. La estructura manifiesta la influencia de la arquitectura franciscana. El tipo más común es el de una sola planta, aunque hay también de dos, pero nunca de más, también tenía al fondo un corral anexo, donde se encontraba el pozo y se criaban los animales domésticos.

Los muros de las construcciones coloniales de Toluca eran casi siempre de adobe, de 40 centímetros hasta un metro o más de grueso, espesor que garantiza el aislamiento del exterior; asentados sobre cimientos de mampostería de piedra y, en algunas ocasiones, de materiales heterogéneos, mezclando el ladrillo con la piedra y el adobe.

En cuanto a los materiales empleados en estas edificaciones, que se adecuan al clima toluqueño, se pueden citar la arcilla de magnífica plasticidad de la que se hacen excelentes adobes, piedra dura de origen volcánico, ladrillos gruesos y delgados, cal de buena calidad, arena, maderas abundantes de cedro, pino y oyamel.

<sup>9</sup> Gustavo G. Velázquez, *Toluca de Ayer*, tomo I, pp. 19-20. Recopilación y nota inicial de Mario Colín, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1972.

En lo que se refiere a los vanos y apoyos, el arquitecto Villegas observó que las ventanas y puertas más comunes eran de platabanda con cerramientos de madera en el interior para facilitar su fijación, y de ladrillo adovelado al exterior para detener el enjabelado de cal y arena. En la época barroca estos cerramientos se formaron al exterior con arcos también adovelados de ladrillo, con rejas, a veces muy sencillas, forjadas sin adornos y con balcones en las casas de dos pisos.

Los soportes de los corredores de los patios en casas de una sola planta eran variados desde el más sencillo para soportar la techumbre con columnas de madera sobre basas de piedra dura encima de muretes o pretilas, o simplemente sobre bancos de piedra o mampostería heterogénea enjabelada de cal y arena, hasta los portales con arquerías de elegante trazo sobre

pilares de sección cuadrada y de gran robustez, pasando por las columnas de fustes de piedra monolíticos del orden dórico. Estos tipos de apoyo, típicos de las construcciones civiles toluqueñas de este periodo, se inspiraron en las construcciones del monasterio franciscano en torno al cual vivía la sociedad colonial.

En algunos patios de casas de dos pisos los tipos de soportes característicos se superponían usando los pilares en la planta baja y columnas de madera en la segunda, o columnas monolíticas de piedra en el primer piso y de madera en el segundo.

Los techos se construían de manera muy sencilla al cubrirlos de teja sobre cintas y morillos de oyamel con un terrado de tablas, dando inclinación al tejado; el espacio que quedaba entre el terrado

y el tejado era utilizado para guardar la semilla. En otras ocasiones se colocaban sobre vigas de madera de oyamel, en las cuales se ponía tierra para aislar el sonido y la humedad; encima de este terrado se extendía una capa de ladrillo bien junteado al que se le daban desniveles para el desagüe del techo.

Aunque las casas coloniales toluqueñas eran sencillas y sobrias presentaban detalles de buen gusto, como los cornisuelos de moldurado que coronaban los rudimentarios entablamentos y las cruces esculpidas en piedra que adornaban sus fachadas<sup>10</sup>. Éstas fueron modificadas en sus fachadas e interiores a lo largo del siglo XIX, especialmente en los años que corresponden al periodo porfirista (1876-1910) y revolucionario.

En la actualidad contamos con muy pocos ejemplos de construcciones que representan una forma de vida provinciana, ya desaparecida, y que, de no protegerse, tienden a extinguirse. Entre las casas coloniales toluqueñas que aún subsisten están la Casa de la Tlaxpana, que se encuentra en la esquina de las calles José María Morelos y Pavón, y Pedro Ascencio (actual Biblioteca Pedagógica); la Casa del Moro en la esquina de la avenida Sebastián Lerdo de Tejada poniente y la calle Pedro Ascencio; y la casa que ocupa el Museo-Taller Luis Nishizawa en la calle Nicolás Bravo norte número 305.







1



2



3

Villegas, Víctor M., *Hierros coloniales en Toluca, México*, Escuela Industrial de Artes y Oficios, 1942.

1/2 Balcones del siglo XVIII de la calle Isabel la Católica no. 5, actualmente calle Nicolás Bravo norte, 1942, p. 45.

3 Ventana del siglo XVIII en la desaparecida casa de Filisola no. 2, 1942, p. 24.



1



2



3

Villegas, Víctor M., *Hierros coloniales en Toluca, México*, Escuela Industrial de Artes y Oficios, 1942.

1 Balcón del siglo XVIII de la antigua casa de la calle José Vicente Villada no. 25, ya desaparecida, p. 33.

2 Herraje colonial toluqueño del siglo XVIII, 1942, p. 88.

3 Detalle del balcón de la casa de José Vicente Villada no. 25, siglo XVIII, 1942, p. 33.

